

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Las prácticas con niñas, niños y adolescentes hoy

Chaker, María Martha (Compil.)

Universidad nacional de Lomas de Zamora

licmmch@hotmail.com

Material inédito y original para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 12 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2026-08-21

RESUMEN

El presente escrito nuclea las exposiciones de los docentes que formaron parte del panel de las Jornadas Intercátedras llevadas a cabo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, el viernes 14 de junio de 2024.

La propuesta fue intentar un diálogo entre los libros de las cátedras convocantes, a partir de la lectura compartida de los mismos.

PALABRAS CLAVE: libros – intercátedra- diálogo – lectura

ABSTRACT

This document brings together the presentations given by the faculty members who participated in the panel discussion during the Inter-Course Symposium held at the Faculty of Social Sciences of the National University of Lomas de Zamora on Friday, June 14, 2024.

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, María Martha

The initiative aimed to foster a dialogue between the books used by the participating courses, based on a shared reading of the texts.

KEY WORDS: books – inter-course – dialogue – reading

INTRODUCCIÓN

El presente escrito nuclea las exposiciones de los docentes que formaron parte del panel de las Jornadas Intercátedras llevadas a cabo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, el viernes 14 de junio de 2024.

La propuesta fue intentar un diálogo entre los libros de las cátedras convocantes, a partir de la lectura compartida de los mismos.

EXPOSICIÓN DE MARÍA MARTHA CHAKER¹

Presentación de la actividad y reflexiones a partir de la lectura de *Modelos y estrategias de intervención* (2019) de Oscar Amaya y otros.

Es una alegría y un honor poder estar hoy aquí junto con el prof. Diego Velázquez, como cátedra anfitriona de este encuentro entre nuestra materia “Abordaje psicoanalítico con niños, niñas y adolescentes” y el SAOP (Servicio de Atención y Orientación Psicopedagógica). Agradecemos a nuestros alumnos cursantes de este horario que generosamente nos permitieron transformar su clase habitual de los viernes en una clase abierta a la comunidad. A nuestro Decano, Gustavo Naón, a nuestra Secretaria de Extensión, Agustina Pan, y a nuestra Secretaria Académica, Graciela Fernández, y con ellos a todo el equipo de trabajadores de nuestra facultad, por impulsar, apoyar y militar activamente estos espacios tan importantes para la vida

¹ María Martha Chaker es Psicóloga, Especialista Jerarquizada en Psicología Clínica con orientación en psicoanálisis, Magister en Psicoanálisis, Docente adjunta a cargo de tres cátedras en la Fac. de Ciencias Sociales UNLZ, Autora y editora de varios libros y artículos especializados, Supervisora externa de Aipann (Htal Esteves), Jurado de tesis de posgrado.

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

institucional de las universidades como así también para la vida en comunidad, esa en la que nuestras universidades están insertas y a la que debemos devolverle de algún modo todo lo que aprendemos aquí. Al profesor Oscar Amaya, y con él a todo el equipo de colegas del SAOP por permitir que esta idea que parecía un sueño, se plasme en un encuentro concreto, por su calidez humana, su compromiso y solidez académica. A la profesora Alejandra Porras, por su enorme generosidad, por su buena predisposición siempre que la invitamos, y por su acompañamiento en todos los proyectos que hemos ido emprendiendo desde que fuésemos sus alumnos en la maestría, hasta hoy. Finalmente, gracias a todos los que se acercaron desde distintos lugares y espacios, tenemos hasta colegas de Rosario que vinieron para esta actividad.

El título de esta actividad y la propuesta que les hicimos para este encuentro intercátedras, nuclea dos significantes principales: la infancia y la práctica. Ambos con una (s) porque justamente uno de los asuntos es la pluralidad y la tensión entre lo singular y lo universal.

Siempre que se abordan significantes tan grandes, tan vastos, es necesario circunscribir un campo de discusión, en este caso, ese campo lo constituyen parte de la bibliografía de las cátedras convocantes, y en especial para hoy, el libro *Modelos y estrategias de intervención* (2019) del SAOP, editado y escrito por el Prof. Amaya y otros colegas de esta casa de estudios, y el libro de mi autoría *El niño, el sujeto* (2020) cuyo prólogo escribió Alejandra Porras.

Este material bibliográfico existe, porque el Rectorado de nuestra Universidad, en conjunto con las facultades que la componen y en nuestro caso con el Centro de Copiado aquí en Sociales, hacen posible la edición e impresión de los libros de cátedra a bajo costo tanto para los autores como para los lectores, dando la posibilidad a los alumnos de leer material actualizado, y escrito por autores que también son sus docentes y con quienes pueden tener un intercambio real en las aulas. Y a los docentes nos dan la posibilidad de conocer la producción de nuestros colegas.

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

La idea es que Oscar y Alejandra, ensayen alguna hipótesis para intentar responder al título que nos convoca tomando como punto de apoyo las resonancias que les causara la lectura de mi libro, y que Diego y yo intentemos hacer lo mismo con el libro *Modelos y estrategias*. Como a Diego y a mi nos toca además hacer la apertura y el cierre, intentaremos hacer más breves nuestras exposiciones para dar más espacio a Oscar y a Alejandra, y al espacio posterior de preguntas y comentarios.

Considero que las resonancias de una lectura son algo que se produce en un espacio entre el autor y el lector. Y en esto tiene una similitud a la escena clínica, entre el clínico y su paciente. Al comentar algo que leímos, ya le agregamos, le sacamos, le cambiamos algo, de modo que el nuevo texto o decir que se produce ya no es del autor, pero tampoco estrictamente del lector, sino algo nuevo, que está allí a la espera de que un tercero lo lea/escuche y produzca a su vez un nuevo texto. Y ese tal vez sea es el comienzo de una transmisión posible.

De modo que lo que voy a comentarles brevemente, es un texto armado con esa receta, en el que se mezclan citas textuales del libro *Modelos y estrategias*, con cosas que se me ocurrieron mientras leía, con cosas que conversamos con los profes en distintos espacios.

Entonces, el título, que lo debemos a una ocurrencia del profesor Amaya: ¿Qué es esa cosa llamada Infancia? Es interesante la palabra “cosa” ahí, porque en español tenemos el “coso” que es como ese significante para todo uso, que no designa nada en particular y a la vez puede designar cualquier objeto o asunto, sobre todo cuando uno desconoce el nombre de algo o lo ha olvidado. Pero “cosa” tiene otra pregnancia, otra densidad, y señala lo que considero es uno de los problemas centrales para nosotros que es cómo poner en relación un término abstracto y universalizante como es Infancia (incluso en su plural Infancias) con cada niño, niña o adolescente concreto, singular al que recibimos en los distintos dispositivos terapéuticos y educativos. La tensión entre ese anonimato del concepto y la encarnación y el nombre y apellido de un niño en particular.

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

Y tenemos el subtítulo, que se lo debemos al profe Velázquez: Las Prácticas con niños, niñas y adolescentes hoy. Aquí tenemos el significante Prácticas y el significante Hoy, que ya circunscriben un saber-hacer (lo que practican quienes practican su práctica), su testimonio (porque sin ello no habría transmisión posible ni colectivización de los saberes ni sistematización en un corpus teórico) y su contexto socio-histórico, ya que el Hoy dicho así, no se refiere literalmente al hoy del 14/6/24, sino a lo que hace a la época. En el caso de las cátedras que convocamos hoy, esas prácticas son la Psicopedagogía y el Psicoanálisis, y dentro del campo de las mismas, el trabajo clínico con el período llamado de la niñez y la adolescencia.

Tenemos a la Infancia vista desde afuera, y a la Infancia desde el punto de vista de los niños.

Vista desde afuera, nos topamos con un fenómeno más que un concepto estanco, en tanto es un objeto de múltiples análisis que requiere de un abordaje transversal a diferentes disciplinas. Tal como la conocemos, la infancia surgió hace pocos siglos, ya que antes lo que hoy consideramos niños estaban completamente integrados a la vida adulta desde su nacimiento, en casi todos los aspectos. La infancia bajo el patronato de la escuela y de la familia, es una idea moderna, que hoy está puesta totalmente en cuestión, ya que esos dos dispositivos, al igual que la mayoría de las instituciones que sostenían los ideales modernos y la formación del futuro ciudadano, están profundamente trastocados. Entonces desde este punto de vista, hay que atender a las formas de nominar y conceptualizar a la infancia porque eso determina tanto nuestra forma de pensar al respecto como a los modos de intervención en nuestras prácticas.

Hay muchas discursividades sobre las infancias que se creen caducas, en especial las que suenan más rancias, sin embargo, en las instituciones que albergan niños y niñas, muchas veces esas creencias y esas prácticas perviven de manera subterránea. Además, basta ver noticias y estadísticas para encontrarse con el alarmante y ascendente número de mortalidad infantil tanto por hambrunas y enfermedades, como por las guerras, la trata de personas y la venta de órganos. En un mundo con una caída estrepitosa de los

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

ideales y el avance cada vez mayor hacia la destrucción y la crueldad, el infanticidio emerge como el síntoma horroroso de una humanidad que no calcula su futuro. No es casual que en esta época proliferen las series de zombies y del fin del mundo, en alternancia con las del mundo antiguo o medieval. Lo que no queda narrado entre esos dos estilos, es el presente y un futuro posible.

Es muy importante situar lo que el prof. Amaya llama las nueve versiones desubjetivantes de la infancia (naturalizada, infantilizada, minorizada, patologizada/medicalizada, tecnologizada, mercantilizada, desamparada, abusada y expulsada) porque allí se ve claro la dificultad de pensar a lo infantil en su especificidad, y como lo infantil queda preso de determinaciones biologicistas, mercantiles, tecnológicas, etc. que aunque en varios casos emanan de espacios virtuales, producen modificaciones reales en los cuerpos y las psiquis reales de cada niño y niña en particular. Hace 15 años era una rareza escuchar sobre desarrollo precoz en niñas y niños. Hoy nos llegan casi todas las semanas, niñas muy pequeñas, derivadas por los pediatras y endocrinólogos con un desarrollo tan precoz que requiere la intervención urgente de fármacos que frenen el proceso, que de continuar, no sólo haría que una pequeña de 4 años tenga su primera menstruación, sino daños severos en el crecimiento y en su desarrollo físico y emocional.

La infancia desde el punto de vista de sus protagonistas, requiere de una puesta en relación de los adultos con sus propios prejuicios e historia y el atender a las manifestaciones propias del período infantil, que no se reducen al hablar, como si suele pasar con la mayoría de los pacientes adultos, sino que también incluyen el juego, el dibujo, el uso lúdico del cuerpo, un tipo particular de silencio, etc. No voy a extenderme en este punto, ya que Oscar y Alejandra lo abordarán más en profundidad.

Respecto de nuestro otro significativo, las prácticas con niñas, niños y adolescente hoy, los panelistas aquí presentes nos encontramos dentro de las llamadas prácticas del campo “psi”, psicopedagogía y psicoanálisis. El libro *Modelos y estrategias* desarrolla

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

en toda su profundidad y complejidad el rol del psicopedagogo/a clínico/a, desde una posición muy comprometida y ética, ya que no se ahorra meterse en temas espinosos, como por ejemplo, el famoso que varios alumnos de esta casa de estudio nos comentan que es la idea de que se anotaron en psicopedagogía como una especie de premio consuelo porque no pudieron anotarse en psicología (por la distancia hasta la UBA o La Plata o por no creerse capaces, da igual, es un prejuicio en ambos casos). O el otro problema que hace a la relación de la psicología y el psicoanálisis, y que si hay que ser psicólogo para ejercer el psicoanálisis, etc. Estos son temas muy actuales, polémicos y que tocan no sólo fantasmas individuales sino intereses económicos concretos, lobbies institucionales, y me pareció excelente que en el libro del SAOP se aborden de modo serio y comprometido.

Tomando en cuenta la lectura del libro pienso, ¿cuál podría ser el punto de encuentro entre la práctica clínica del psicopedagogo/a y la del psicoanalista que trabaja con niños, ambos profesionales involucrados en una transmisión y en mejorar las condiciones de vida de sus consultantes? Siendo nuestro hilo común la clínica, aunque abordada de desde diferentes ángulos, el tema de los aprendizajes, entendidos en un sentido amplio como un fenómeno intersubjetivo y las incidencias del desarrollo del sujeto en ellos, podría ser uno de los puntos de encuentro.

Y esto toca también el problema de la interdisciplina, que no se trata de una simple yuxtaposición de áreas del conocimiento, ni tampoco de que todos sepamos un poquito de todo, sino que teniendo claro cada profesional los alcances y límites de su campo, pueda prestarse a un trabajo en equipo, cuya reunión esté motivada por la existencia de un problema en común.

En cuanto a la formación del profesional, en uno de los artículos de Julia Bonfill, Coordinadora General del SAOP, se trabaja sobre el llamado trípode freudiano: la formación teórica, la supervisión y el análisis personal. Y nos sorprendemos gratamente al leer que en esto también hay una coincidencia entre el psicopedagogo/a y

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

el psicoanalista: es necesario para sostener una escucha seria y una posición ética, que los profesionales nos sometamos a los tres dispositivos de formación. Especialmente el trabajo sobre los puntos ciegos de cada uno y de su historia, que podrían obstaculizar la escucha del paciente, ya sea en un psicoanálisis personal o en otro dispositivo terapéutico afín. Además, los tres dispositivos implican a otro u otros colegas, en varios casos de mayor experiencia, lo cual aporta cierta garantía y límite a la posibilidad de que lo que estemos pensando/haciendo sea un delirio personal.

Luego, en uno de los capítulos centrales, Oscar realiza un juego, un embrague entre la escritura de la clínica y la clínica de la escritura, que me recordó aquella afirmación de Lacan que reza que “el analista es al menos dos”, el que dirige la cura y el que luego escribe y teoriza sobre su práctica. En ese desfasaje temporal y espacial estamos siempre los que trabajamos de esto.

Para cerrar: ¿Cómo seguir? Orientándonos por los casos reales, por las problemáticas emanadas de la experiencia directa, que nos exigen repensar la teoría y los dispositivos de atención, y pensar estrategias de intervención adecuadas al contexto. Continuar con estos encuentros intercátedras, legitimando espacios institucionales en épocas donde la universidad pública, junto a otras instituciones centrales de la democracia, están en peligro.

EXPOSICIÓN DE OSCAR AMAYA²

Reflexiones a partir de la lectura de *El niño, el sujeto. Estudios psicoanalíticos* de María Martha Chaker.

² Oscar Amaya es psicopedagogo, maestrando, Director del SAOP, Docente titular y adjunto de varias cátedras en la Fac. de Cs Sociales UNLZ, Docente titular en Propur y Semiología (UBA), Autor y editor de numerosos libros y artículos especializados, Docente, capacitador y supervisor en la Residencia en Psicopedagogía en Equipos Hospitalarios de CABA.

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

El título del nombre del encuentro, más que su nombre propio es antes el nombre de la lectura que hacemos del concepto de infancia. La lectura adquiere el modo de la interrogación acerca de este concepto. Ocurre que buscamos que la pregunta por la infancia permanezca abierta e inconclusa: es nuestro propósito conservarla en ese estado, porque forma parte de la dirección que queremos otorgarle a nuestro pensamiento, a nuestra transmisión, a nuestra práctica con niñas, niños y adolescentes. Que la pregunta permanezca abierta es lo que nos permite avanzar en la dificultad de su definición.

Nos preguntamos acerca de esa cosa... Nos preguntamos cuáles son las condiciones en que esta pregunta se hace posible de formular. Pero también nos preguntamos cuáles son las consecuencias de que esta pregunta no se formule. Elegimos hacerla, desde un lugar de extrañeza e incomodidad.

Numerosas definiciones de infancia habitan nuestras prácticas. Aquellas que piensan a la infancia como el primer estado de una cosa después de su nacimiento o fundación, es decir, como el principio o primer tiempo de cualquier cosa.

Buscamos comprender aquello que denominamos infancia y una porción comprensible logra ser imaginada, simbolizada, conceptualizada... sin embargo, otra porción incomprensible nos lleva a la pregunta por esa cosa, ese resto que se sustrae a toda operación de búsqueda de una definición.

Una reflexión acerca de la infancia comienza a constituirse a través de la convergencia de problematizaciones, es decir, una práctica de pensamiento que cuestione saberes vigentes respecto de contextos, sujetos, fenómenos u otros objetos de conocimiento; se trata de una modalidad epistémica de la discontinuidad respecto de una comprensión anterior sostenida como válida, fundando por ello un espacio de interrogación crítica. Esta modalidad de abordaje sostiene que no se trata de un estudio desde los modos tradicionales de demarcación disciplinaria rígida y fija, puesto que las problemáticas en

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

torno a la infancia no deberían buscar el establecimiento de fronteras disciplinarias, sino favorecer la integración y producción de saberes en pos del estudio de un objeto complejo, de conocimiento confluyente de las disciplinas y sus prácticas.

DEVENIR SUJETO Y POTENCIAS SUBJETIVANTES

El desarrollo temprano en la infancia también puede caracterizarse como un devenir, como un pasaje subjetivante de sujeciones y des-sujeciones; anudamientos, nudos y desanudamientos; ataduras y desataaduras; prensiones y desprendimientos.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, planteamos que el proceso de subjetivación inicial constituye un proceso: cómo comenzamos a escribir nuestras propias novelas con las letras contenidas en nuestro mapa genético para así comenzar a rebasar y expandir la singularidad de nuestro alfabeto.

Esto nos lleva a reconsiderar el concepto de desarrollo (que ya está programado genéticamente) por el concepto de devenir en tanto proceso no determinado, que deja lugar al azar, la contingencia y la incertidumbre. Nos alejamos de la idea de gradación evolucionista, de programas diacrónicos finalísticos de fases o niveles.

El verbo devenir expresa una transformación, un proceso de cambio desde un cierto estado hacia otros. El concepto de devenir en filosofía se encuentra enlazado con el de movimiento, puesto que el devenir supone un "cambio hacia" y un "movimiento hacia". Devenir, entonces, es el proceso o estado de cambio que se produce en el tiempo y el espacio (las prácticas hoy y aquí), cuyo efecto es subjetivante. El proceso de devenir no produce entidades fijas, como por ejemplo "ser", "sujeto", "objeto", "sustancia", "cosa". La filósofa Simone de Beauvoir afirma: "no se nace sino que se deviene mujer".

Es por ello que el concepto de devenir no reemplaza al de desarrollo: no se trata de una generalidad, aplicable a todos los sujetos. El filósofo Deleuze sostiene que no hay un

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

devenir en general, no es posible reducir este concepto, puesto que se trata de una herramienta de análisis de las existencias concretas y siempre singulares. Devenir: la consistencia misma de lo real, siempre en movimiento y en mutación. Este filósofo plantea que otras maneras de vivir y de sentir asedian y se envuelven en nuestra sensibilidad vital y expresiva hacia intensidades nuevas.

Ocurre que es preciso romper con las topologías reduccionistas binarias sobre que suelen configurarse las representaciones en nuestras prácticas, como aquellas clasificaciones entre buenos/malos, normales/desviados, sanos/enfermos, que el sistema busca imponer. Observemos algunos binarismos disciplinadores: locura/encierro; delito/prisión; enfermedad/hospitalización; infancia/escolarización; desviación /normalización; libertad/vigilancia; angustia/medicalización.

Respecto del movimiento, que deviene en desplazamiento, es importante observar que filogenéticamente, el surgimiento de la movilidad en los vivientes estuvo en correlación con el desarrollo de la cognición. Como sostiene Morizot: porque podemos movernos es que aparece el pensamiento que busca dónde ir, cómo ir y por qué ir. Surge un mundo que se encuentra “afuera” que habrá que habitar, en distinción del mundo del sujeto, un “adentro” también en proceso de conocer para poder habitarlo.

Las comillas en adentro y afuera tienen una intención: nuestra pregunta por la infancia también rastrea una búsqueda, una topología diferente a la del binomio interior/exterior, una difuminación de fronteras para pensar un indisociable en el hecho externo y su proceso de simbolización desde una singularidad subjetiva.

La hipótesis que Morizot plantea es que lo humano se desarrolló cognitivamente (desde sus habilidades de desciframiento de indicios, intuición e interpretación) porque hace unos tres millones de años deja su sedentarismo y se desplaza hacia otro nicho ecológico, donde debía encontrar alimentos, y eso implicaba buscar, investigar. Al no ser un animal cazador nato dotado de un olfato poderoso y sutil, el primate era una forma viviente visual con olfato débil. Para conseguir alimento, lo humano se

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

reconvirtió en una especie cazadora y rastreadora: se especializó en encontrar cosas ausentes, que dejaban índices, señales, huellas, signos de su presencia.

Sucedió entonces que, desprovisto de una nariz con olfato extenso, fue necesario crear un ojo que vea, intuya, razone acerca de lo invisible: el “ojo de la mente”, una aptitud intelectual crucial, una facultad de ver (inferir, deducir) lo invisible. Los humanos somos seres preponderantemente visuales (el mirar hacia “allá afuera” y el mirar con la “mirada interior”).

Respecto del movimiento, también resulta importante observar que ontogenéticamente, el surgimiento de la movilidad en las infancias se encuentra en correlación con la necesidad y búsqueda de representación: la experiencia del cuerpo, una experiencia erógena, habilita el balbuceo y luego la voz articulada como experiencia resonante, después el gesto motor y el ritmo se especializan en la experiencia de garabatear para luego dibujar, una experiencia onírica; de ello deviene la escritura, una experiencia táctil que prolonga el acariciar una superficie y aprehender un instrumento que deja trazos y marcas subjetivadas en la letra alfabética...

UN NACIMIENTO COMUNITARIO

La infancia, esa condición de pluralidad bajo la cual llegamos al mundo: esto significa que las irreductibles diferencias que existen entre todas y todos los seres humanos (no sólo entre “chicos” y “grandes”) suponen una revelación: la cualidad única de ser distinto; cualidad que, de hecho, tiene su correlato en la natalidad: el hecho fundante de nacer y luego de “hacer nacer” nuestra vida a través de acciones y obras en nuestro transcurrir vital.

Con un llanto primordial somos arrojados y nos instalamos en el mundo, y esta llegada propicia un segundo nacimiento: su impulso surge de ese comienzo -en el que nos adentraron en el mundo cuando nacimos- al que vemos respondiendo comenzando algo

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

nuevo por nuestra propia iniciativa. Somos llevados hacia un renovador impulso: la potencia constante de comenzar.

Así como la llegada de cada recién nacido introduce algo absolutamente nuevo en el mundo, cada nacimiento representa un nuevo comienzo. Las acciones de los “chicos” y de los “grandes” representan nacimientos estéticos, porque parten en búsqueda de placer y de belleza: cada uno, cada una tenemos la potencia de poner en marcha lo inesperado. La osada libertad estética de las infancias es la potencia de introducir novedades en el mundo (potencia que todas y todos poseemos en virtud de haber nacido).

Las acciones estéticas de las infancias ostentan el desenfado de realizar lo infinitamente improbable. Que puedan iniciar acciones estéticas como el juego y el dibujo, implica que pueden asumir lo unimaginable y lo inesperado: la posibilidad de un nuevo comienzo. Se trata de una propuesta interrogante, provocadora, nada complaciente, refutadora de adultocentrismos.

Nuestra pregunta por la infancia propicia una búsqueda dialogada, que se aleja de toda actividad concluyente, cosificante, explicadora, normalizadora, que conciba como insignificante a la voz de las infancias.

Proliferación de belleza indómita, inefable, discursividades plenas de acontecimiento, de balbuceos, de incógnitas. Hete aquí lo azaroso de las estéticas vivientes, rebosantes de secretos, de riquezas y de aquello innombrado, porque los sentidos de las escenas de prácticas y conceptualizaciones permanecen abiertos, en crepitación incesante, en potencialidad semántica.

El encuentro desde nuestras prácticas con la infancia adviene como un proceso interpretativo que se produce de modo acontecimental en tiempo (hoy) y en espacio (aquí): una marca de lo singular. Una dimensión de cierta indeterminación que busca configurarse, una ruptura respecto de una continuidad, que constituye a la vida vivida:

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

comunicación como vida narrada, como vida que se externa o se distancia de sí para poder conocerse.

Una comunicación sensible con la infancia promueve que quienes trabajamos con ella consideremos que un encuentro genera un más allá de su propio límite. Es en el seno del proceso comunicativo donde se produce el carácter radicalmente finito de la palabra: se requiere por ello valorizar los aspectos no lingüísticos del proceso en las prácticas clínicas y pedagógicas, restituyendo la autonomía y la relevancia de aquello que permanece en la opacidad generada en toda enunciación, y que se torna discurso.

La escucha es parte constitutiva y crucial en este proceso: consiste en aproximarse hacia el advenimiento de un sentido posible, que no resulta inmediatamente accesible y transparente para los intérpretes. Un sentido que se presentifica incluso más allá de lo efectivamente dicho.

Desde la palabra, ese gesto de instaurar el sentido inaugura un mundo complejo, de carácter discursivo. El sentido parece estar compuesto de sonidos que requieren de una escucha detenida, pues algo diferente se hace oír y trabaja en el discurso, produciendo una reverberación en las interpretaciones.

¿Por qué “sonidos”? En el proceso de la comunicación sensible, surgen dos dimensiones:

- la dimensión del significado. El mensaje, el entendimiento, lo sensato: la evidencia.
- La dimensión de la sensación/sentimiento. Lo implícito en la escucha, lo sensible: la resonancia.

Comunicar en comunidad: no una identidad de estructura, no el desarrollo del individuo, sino la constitución de un sujeto. El encuentro con esa cosa llamada infancia constituye un acontecimiento, la irrupción azarosa de un exceso que hace poner en duda los saberes que hemos construido y obliga a construir una nueva verdad de la situación, esto es, una nueva manera de entenderla.

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

Decimos un exceso puesto que el acontecimiento, aun formando parte de una situación determinada, no puede ser explicado por los recursos (conocimientos vigentes) de la misma. Y si el conocimiento consolidado es impotente para pensar el acontecimiento, esto nos obliga, por ende, a pensar más allá de nuestros límites. El acontecimiento significa confrontarse con lo impensable de esa situación. Su carácter de ruptura refiere a la irrupción que produce la infancia, pues con ello se manifiesta una falla que resquebraja desde su interior la presunta idea englobadora y totalizante que nuestro conocimiento predica acerca de ella.

Por ello, una pregunta permanece abierta: ¿qué es esa cosa llamada infancia?

EXPOSICIÓN DE MARÍA ALEJANDRA PORRAS³

Reflexiones a partir de la lectura de *El niño, el sujeto. Estudios psicoanalíticos* de María Martha Chaker.

La pregunta que hoy nos convoca se abre en el marco de la Universidad Nacional pública y gratuita, como posibilidad de encuentro y conversación con colegas y amigos de muchos años. La universidad nos cruzó, el psicoanálisis nos encontró y decidimos seguir anudándonos para no quedar tan desarmados frente a las particularidades de esta época que nos toca habitar.

La excusa de este encuentro es volver a dialogar alrededor del libro de María Martha Chaker, *El niño, el sujeto*. Tuve el honor de escribir su prólogo, se trata de un libro que tiene en cuenta al otro y que logra construir una amplitud didáctica que permite una lectura amena, ordenada y rigurosa para pensar al niño como sujeto. Hoy nos encuentra

³ Alejandra es Psicóloga, Magíster en Psicoanálisis, Directora de Tyche, espacio de atención psicoanalítica, Profesora asociada de grado y posgrado en Universidad Kennedy, Autora y editora de varios libros y artículos especializados, Directora y Jurado de tesis de grado y de posgrado.

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

en esta mesa para compartir nuevas conversaciones con colegas en esta tan querida Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

El título de esta conversación, “¿Qué es esa cosa llamada infancia?”, resulta especialmente fértil porque permite sostener una pregunta abierta acerca de aquello que entendemos por infancia y de las transformaciones subjetivas que atraviesan hoy las prácticas con niñas, niños y adolescentes.

Pensar la infancia únicamente desde una lógica evolutiva o cronológica puede conducir a reducirla a una etapa. Sin embargo, desde el psicoanálisis, la infancia excede la cronología. La clínica misma nos lo enseña cuando advertimos, en el análisis de un adulto, la persistencia de la neurosis infantil. La infancia no es solamente un tiempo pasado: constituye una dimensión estructural de la subjetividad. En este sentido, podríamos diferenciar dos ejes que permanentemente se articulan. Por un lado, la estructura, ligada al lenguaje, a la sincronía y a una dimensión vertical que organiza al sujeto en relación con el deseo y la ley. Por otro lado, el desarrollo, más vinculado al cuerpo, al tiempo diacrónico y a una lógica horizontal y cronológica. Entre ambos no hay separación absoluta, existen cruces, encuentros y también desencuentros que hacen a la singularidad de cada constitución subjetiva. Cuando hablamos de desarrollo solemos referirnos a adquisiciones esperables en determinados momentos de la vida: el lenguaje, la motricidad, la escolarización, el control de esfínteres, las formas de socialización o ciertos modos de autonomía. Son coordenadas temporales y evolutivas que permiten orientar muchas prácticas clínicas y pedagógicas. Sin embargo, desde el psicoanálisis, esas adquisiciones no alcanzan por sí solas para dar cuenta de la constitución del sujeto. La noción de estructura introduce otra dimensión. No se trata solamente de qué hace un niño a determinada edad, sino del modo singular en que ese niño queda posicionado respecto del lenguaje, del deseo del Otro, de la falta y de la ley. Dos niños pueden presentar desarrollos cronológicos semejantes y, sin embargo, organizarse subjetivamente de maneras muy diferentes. Incluso un retraso o una dificultad en el desarrollo no determinan por sí mismo una estructura clínica. Por eso,

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

para el psicoanálisis, no se trata únicamente de evaluar conductas observables o rendimientos evolutivos, sino de escuchar cómo cada sujeto habita esas operaciones fundamentales de constitución subjetiva. Allí donde muchas veces la época empuja rápidamente a clasificar, etiquetar o normalizar, el psicoanálisis insiste en sostener la singularidad de cada recorrido.

Quizás por eso la práctica con niños/as nos confronta de manera tan directa con la presencia del inconsciente y la pulsión. Y acaso allí se encuentre una de las razones de las dificultades o resistencias que muchos analistas manifiestan respecto del análisis de niños, la cercanía con aquello que en el sujeto aparece menos velado, más próximo a las operaciones fundamentales de constitución subjetiva. La constitución subjetiva se organiza alrededor de una falta estructural. El ser humano no está regulado por el instinto; es el lenguaje el que introduce una pérdida de vida como condición misma de la humanización. Desde el comienzo, la subjetividad implica separaciones y pérdidas. La salida del vientre materno, el destete, las distintas renunciaciones ligadas al amor y al cuerpo, incluso la pérdida del amor del otro o del destino. El trabajo analítico apuesta a que esas pérdidas no se coagulen como puro padecimiento, sino que puedan abrir una vía para el deseo.

Otro punto central para pensar la infancia es la relación con el lenguaje, con el habla y con la escritura. Antes de hablar, el niño atraviesa experiencias de pérdida y de incorporación. La voz y la palabra no son simplemente instrumentos de comunicación, son aquello que va construyendo el cuerpo mismo del niño. El cuerpo humano es un cuerpo atravesado y modelado por la palabra del Otro. En esta línea, resulta fundamental situar también la falla estructural que atraviesa al sujeto humano. La satisfacción nunca es plena ni continua. El encuentro con el otro supone siempre algo del desencuentro. Allí aparece el desamparo frente a las pulsiones parciales, disyuntas, sin posibilidad de totalización ni armonía. La primera alienación necesaria para la vida es, entonces, la alienación al lenguaje. El grito inicial entra en el orden del sentido cuando es leído por otro como llamado. Es la respuesta del Otro —en principio

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

materno— la que transforma el grito en demanda y funda el circuito de la pulsión, la demanda, la necesidad perdida y el deseo mas allá de la demanda.

Lacan introduce aquí una torsión decisiva al avanzar que en la constitución psíquica no se trata solamente del deseo del niño por la madre, sino también del deseo de la madre por el niño (esa boca de cocodrilo como metáfora). La constitución subjetiva requiere que el niño no quede capturado como objeto absoluto del deseo materno. Allí se juega el pasaje a la exogamia y la introducción de la ley simbólica de la castración, que habilita el intercambio y limita la ilusión de quererlo todo.

“Los niños no pueden ser criados por abstracciones. Alguien debe prestar el cuerpo a ese deseo.” Lacan dirá que es necesario para que el deseo no sea anónimo. A partir de allí, el complejo de Edipo no debe pensarse solamente como una estructura de prohibición, sino también como una organización de intercambios, rivalidades, envidias y celos a través de la cual el deseo encuentra una inscripción posible en el lazo social. Es en ese entramado donde el deseo encuentra una posibilidad de inscripción. Por eso la familia continúa siendo una mediación fundamental entre estructura y desarrollo, entre lo simbólico y las operaciones concretas de constitución subjetiva. Tanto Lacan, en sus textos sobre La familia y en Dos notas sobre el niño, como Lévi-Strauss, en Las estructuras elementales del parentesco, subrayan la importancia de esas tramas simbólicas que hacen posible la transmisión. Sin embargo, hoy asistimos a transformaciones profundas en las configuraciones familiares y en los modos de subjetivación. Los cambios tecnológicos, económicos, ideológicos y científicos modifican el universo simbólico en el que el sujeto adviene y es nombrado. La aceleración del tiempo, la lógica de satisfacción inmediata y la creciente presencia de la tecnociencia producen efectos sobre las formas del lazo, sobre la relación con la autoridad, con el deseo y también con la identidad.

Freud hablaba de una economía libidinal, muy diferente de la lógica financiera o productiva contemporánea. Sin embargo, pareciera imponerse cada vez más una técnica

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

convertida en forma de gobierno, más que una política capaz de orientar el uso de la técnica. La responsabilidad subjetiva queda muchas veces delegada al cálculo, al protocolo o al algoritmo entendido como supuesto garante de verdad. En este contexto, el hijo contemporáneo aparece frecuentemente desde una posición de demanda imperativa, consumo, satisfacción inmediata, exigencia de bienes y de libertad sin mediación. Ya no parece ser solamente el padre quien exige al hijo, sino también el hijo quien exige al padre. Tal vez allí podamos interrogar algunas de las dificultades actuales para sostener límites, frustraciones y tiempos de espera necesarios para la constitución subjetiva.

El analista, sin embargo, no ocupa el lugar de padre, madre, hermano, ni de principio de realidad. No se trata de desempeñar un rol. Siguiendo a Lacan, se trata del deseo del analista. El acto analítico no consiste en representar un papel sino en sostener una posición ética frente al sufrimiento singular de cada sujeto.

Para cerrar, quisiera recuperar un fragmento de Federico Falco en Los llanos, que narra sobre el trabajo del duelo: “Me repito una y otra vez que hay un tiempo para cada cosa. Un tiempo para la siembra, un tiempo para la cosecha, un tiempo para la llovizna, un tiempo para la sequía, un tiempo para aprender a esperar el paso del tiempo”.

Quizás allí haya una enseñanza decisiva para pensar la infancia y también la práctica analítica. Las operaciones de constitución subjetiva necesitan tiempos. No solamente desarrollo, sino tiempos del sujeto. Tiempos para que algo del desamparo pueda pasar al lenguaje. Tiempos para que el sujeto pueda habitar ese estupor propio de la infancia y construir, en el lazo con el otro, una posibilidad singular de habitar la vida tejida bajo las coordenadas del deseo. Gracias por la invitación.

EXPOSICIÓN DE DIEGO VELÁZQUEZ⁴

⁴Diego es Psicólogo, Magíster en Psicoanálisis, Miembro de la Comisión Directiva del Colegio de Psicoanalistas, Profesor adjunto a cargo y profesor titular en varias cátedras en Fac. de Cs Sociales

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

Cierre de la actividad y reflexiones a partir de la lectura de *Modelos y estrategias de intervención* (2019) de Oscar Amaya y otros.

Retomo brevemente lo planteado por los colegas, en su lectura tanto de los textos que nos convocan, como en la lectura estructural y situacional de la infancia, esa cosa que intentamos cercar siempre en las teorías y las prácticas.

Es amplio (demasiado) todo lo que se puede decir sobre este tema, que, como el psicoanálisis mismo, pone en movimiento más cuestiones que la que el propio método puede abarcar, y eso lo hace exorbitante.

Es por eso que elegí una situación lateral, que me evocó la escucha y la lectura de los colegas. Y es el hecho de escribir la experiencia. Ya que una experiencia a su vez y un hito en la estructuración en la infancia es el acceso a la lectura y la escritura. Operaciones que – una vez consolidadas - nos acompañan toda la vida.

Estas lecturas y escrituras que, en el decir de Alejandra Porras, y en el texto - que es un verdadero compendio – de María Martha Chaker se nos presentan como fundamentales, y que en un fragmento pequeño del libro de Oscar Amaya me interpela y evoca la escena/postal que relataré. En efecto, Oscar señala que la escritura toma un lugar central en nuestra formación y nuestra práctica, siendo, para nuestros egresados, un saber que debe poder operarse teniendo en cuenta cada interlocutor (una escuela, un gabinete, padres, colegas, una comunidad académica).

Y en efecto, escritura y comunidad son dos palabras que me evocan la siguiente escena personal, que, como estamos entre amigos, me permito relatar.

UNLZ, UPE y UCES, Autor de numerosos libros y artículos especializados, tanto en el ámbito del psicoanálisis como del humor, Jurado y director de tesis de posgrado, Supervisor.

78

¿QUÉ ES ESA COSA LLAMADA INFANCIA?

Chaker, maría Martha

Como nuestra Universidad es a su vez masiva y altamente comunitaria, muchos nos conocemos e interactuamos más de lo que la mera tarea exige. Y es así que alguien a quien reconozco como uno de mis maestros en el arte de escribir, Pedro Saborido, vino convocado a nuestra Universidad a dar un taller de escritura. Esta experiencia en sí misma habla de nuestra casa; varios concurríamos y sacamos alto provecho de este recorrido, en especial quienes – como es mi caso – hicimos de la escritura un oficio y profesión, publicando desde chicos. En mi caso, en las más distintas formas: el humor, el guión, la radio y la tv; la escritura académica, de artículos, libros, y hasta en el sub oficio de escritor fantasma; todo esto lo enumero porque viene bastante al caso.

Con todo esto en la cabeza, más la tarea concreta del taller en las manos, me pasé la totalidad de las clases con Saborido pensando: “le tengo que hablar, de que ya nos conocemos por otra experiencia de trabajo, y de cómo puedo solucionar unos problemas que estoy teniendo en la escritura. No debería repetir una escena aún anterior: mientras en una salida con amigos hace muchos más años en el Bar La Giralda de la Avenida Corrientes, en otra mesa a las 4 de la mañana estaba también un joven Saborido escribiendo en un cuaderno... y a quien no me animé a hablarle”. “Otra vez no” me propuse, pero por supuesto terminó el taller y no le hablé. En el último encuentro todos nos despedimos, y triste por la repetición, fui al baño, y allí, mingitorio de por medio lo veo, y sí finalmente le hablé: “Te tengo que decir algo... disculpá el lugar, pero bueno”. Allí le conté que nos conocíamos “de la Revista Primer Mundo, que hacíamos con Demetrio y Turner, en la que nos ayudaste”. “¡Claro, Diego! ¿Y qué me querías decir?” Le cuento que no estoy escribiendo (me refería al humor). Y ante su pregunta de qué hice los últimos años, le respondo que publiqué cuatro libros de psicoanálisis. “Ah, estás escribiendo”. Touché. Luego otra consulta (me la guardo, como también la respuesta), nos saludamos y a unos metros alejándose me grita: ¡Hacelo!

Porque escribir es todo, y lo hacemos todo el tiempo. Cambian los interlocutores y las formas y eso es lo que enseñamos, como dice ese pasaje lateral del libro de Amaya.